

II Exposición de Artistas Altoaragoneses y Pintura y Grabado de María Cruz Sarvisé.

Con el intervalo de muy pocos días, se han celebrado en Huesca estas dos exposiciones de arte bajo la organización y patrocinio del Instituto de Estudios Oscenses. Los salones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, han sido el marco de exhibición.

En la II Exposición de Artistas Altoaragoneses, concurren veintiocho autores que aportan un total de ochenta obras entre acuarela, pintura y escultura. Balance del desarrollo plástico oscense en este último año, que ha superado extraordinariamente al anterior.

El Instituto de Estudios Oscenses ha creado un clima verdaderamente interesante para la integración y acercamiento de nuestros artistas del Altoaragón, que andaban un tanto dispersados. La compleja variedad de obra expuesta confirma cuanto antecede. Así, pues, nuestro reconocimiento más sincero a esta institución cultural, así como a los organismos oficiales que de una forma altruista contribuyen también al estímulo con la aportación de premios en metálico.

Observamos que los organizadores han limitado la admisión de obras, sin duda alguna para dar al certamen uniformidad y calidad artística.

Dicen que el realismo académico es el primer pecado capital de la pintura y que la abstracción pura es el segundo. Señalamos esto porque consideramos que el artista debe de ir hacia el punto medio que equilibra las cosas y las sitúa en su justo destino.

José Beulas, en la obra que exhibe fuera de concurso—es una visión de Bolonia, premio internacional—, condensa una realidad aplomada y sensible que da permanencia a su pintura de tonos terrosos y precisa en su concepto formal. Beulas, sosegado o dramático, halla el máximo desarrollo estético empleando este justo medio que le obsesiona. Sigamos el orden del catálogo.

Jesús Acín, con su interpretación personal de la calle del Palacio, se sitúa como un magnífico acuarelista.

Antonio Baso Andreu, busca en el paisaje las lejanías doradas, impregnándolas de una poesía real. Profundiza en el tema, elaborado con muy buena técnica, adquirida sin prisas en los medios artísticos de Madrid, y que hoy acogemos con la natural sorpresa y satisfacción.

Las acuarelas de Alejandro Brioso ofrecen la unidad armónica de la simplicación.

María Lourdes Callau, en su «Cerámica», halla el plano como elemento estético de expresión. Pintura decorativa.

De la obra que exhibe Enrique de Caso, sobresale la visión pictórica de Monte Perdido, cuadro que está fuera de concurso porque ha sido adquirido para el Museo del Altoaragón. Las tres telas restantes siguen la línea conceptual conocida del artista.

Manuel Embuena cuelga cuatro cuadros, tres de ellos flores. Pintura de principios de siglo.

Luis Esteban, en su obra titulada «Cristo yacente», sigue la etapa experimental de la forma y el color.

Clemente García, más que pintor parece aguafuertista, por la fuerza y vigor de sus retratos.

José Gascón presenta dos acuarelas conocidas y comentadas recientemente en su última exposición. Una de ellas, «El alfarero», por su gran calidad fue premiada, como ya informamos, con medalla de oro en el Salón de Artistas Aragoneses.

Angel Gutiérrez tiene una obra titulada «Gitana».

El acuarelista José María Lanzarote, sin forzar la realidad, busca lo inédito.

La aportación de la obra de José Luz Corbín (Pepe Luz), es el homenaje póstumo que le rinde el Instituto de Estudios Oscenses a su quehacer noble, a su ganada y merecida fama de artista consciente de su profesión.

José Luz Mur es un paisajista luminoso que no fuerza la realidad.

Leoncio Mairal ha traído a este certamen cuatro obras de grandes dimensiones y en ellas busca el contraluz como medio de expresión lumínica, acusando en algunas de ellas los verdes y blancos. Mairal, con estas telas que exhibe, denota unas posibilidades dignas de considerarse. Ha evolucionado en muy poco tiempo.

La pintura de Carmen Mas titulada «Camino de Anciles», es muy suelta y la artista equilibra muy bien la forma y el color.

El pincel de Munuel Navarro adquiere profundidad y belleza.

«Pantano en la cantera» y «Valle de Canfranc» son los títulos de los cuadros que ha enviado Primitivo Peñarroya; asimismo Santiago Román exhibe cuatro pinturas.

El paisaje en la pintura de «Samago» posee rotundidad plástica. El artista va tras ese mundo interior de las cosas. Las tierras que plasma en el lienzo poseen el vigor que equilibra la vida. Tanto en «Montearagón» como en «Valle de Broto», «Sierra de Gratal» y «Valle de Pineta» ha dejado constancia del tiempo.



Pintura de «Samago»

María Cruz Sarvisé aporta a la Exposición un cuadro. Es la plaza de San Pedro, vista con la sensibilidad de una artista que depura en extremo. Infunde a su pintura calidades sorprendentes.

En esta muestra de los artistas del Altoaragón quedan ocho obras más de Fermín Sánchez, Eloy Sauqué, José Villanúa y Luis Senra, médico y pintor apasionado.

El escultor Arturo Bayarri, en su bronce titulado «Granujilla», consigue un magnífico estudio anatómico, inspirado, quizás, en el «Adán» de Rodin que se guarda en el Museo de Arte Moderno de Barcelona.

Las cuatro tallas en madera de Rapún tienen el encanto de la estatuaria negra con sus bellas deformidades. Obras de gran interés.

Eloy Sauqué expone una copia del busto de Goya que hizo Benlliure. Asimismo tres esculturas más. Una de ellas alegoría titulada «La campana de Huesca».

Queda por enjuiciar un retrato (escultura) que he tenido el gusto de aportar a este interesante certamen artístico.

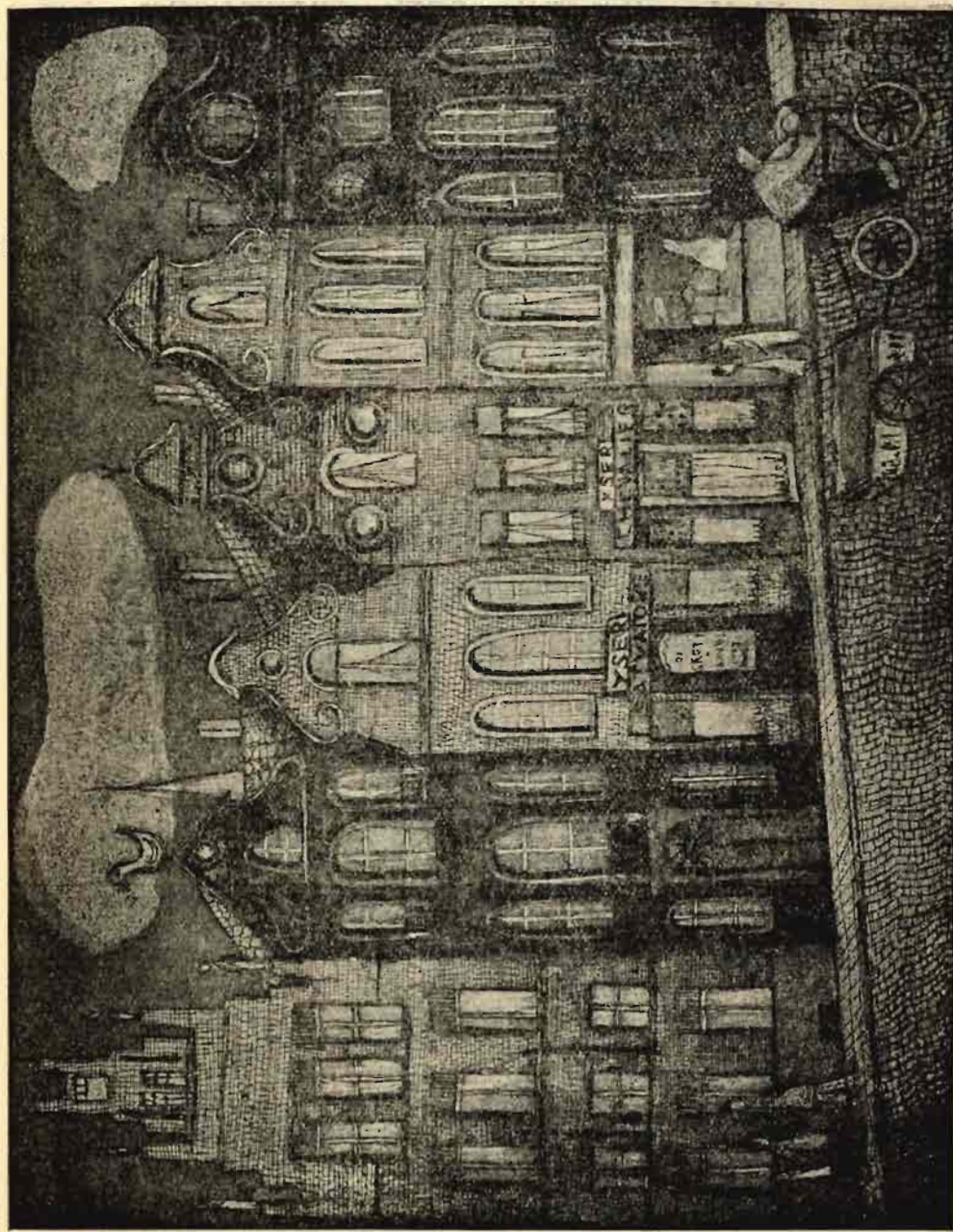
María Cruz Sarvisé ha concurrido en distintas ocasiones a los certámenes colectivos organizados en nuestra ciudad—últimamente el Instituto de Estudios Oscenses le concedió primera medalla en pintura—, pero hasta este momento no había presentado en la capital del Altoaragón un volumen de obra que perfilara debidamente la personalidad de esta pintora formada en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona.

María Cruz Sarvisé, que en la actualidad ejerce la cátedra de dibujo en el Instituto Laboral de Sabiñánigo, ha sido caminante incansable. Ha visitado y pintado Francia, Alemania, Bélgica y Holanda. Numerosas colecciones particulares extranjeras guardan pinturas suyas. Ha querido aprehender todo el contorno físico y espiritual de unos pueblos conocidos en su peregrinar por Europa, en su andadura artística.

Inserta en la corriente moderna de la pintura, huye del patetismo crudo de un Bernard Buffet, para buscar el lado bueno; aquello que une a los hombres y los hace mejores, sin sensiblerías ni lirismos.

En el momento de crear gusta de dejar libre la imaginación, quizás por ello se encuentre más a sí misma cuando no tiene que enfrentarse con un modelo determinado. Esa poesía elemental que se atribuye a los primitivos, informa la obra de esta joven artista. Sabemos que en el fondo los admira, porque esta misma magia candorosa juega en los lienzos de María Cruz, limpios de toda afectación y truco.

Los tres cuadros grandes que presiden esta Exposición, de feliz recuerdo, patrocinada por el Instituto de Estudios Oscenses—dos composiciones de figura y un paisaje urbano de Malinas (Bélgica) titulado



MARÍA CRUZ SARVISÉ: Maison de Sécurité (Bélgica)

«Maison de Sécurité»—, condensan todo el refinamiento estético de esta pintora sensible, aparentemente ingenua, que busca el transfondo de las cosas simplificando en extremo. Perfila las figuras para que no se pierdan con el fondo, pero sin hacerlas salir del cuadro, es decir, escapando del relieve y hallando el plano que armonice con el color.

La extraordinaria belleza plástica que emerge en el desnudo que titula «Composición», está precisamente en la ausencia total de sensualidad, que le da esa armonía de color y planos, clave de su personalidad pictórica. Lo mismo podemos decir de los grabados, paisajes urbanos y retratos, hechos en un hermoso impulso de creación.

El catálogo reseña un total de veintisiete obras entre pintura y grabado.—*Félix Ferrer Gimeno.*

El doctor don Miguel Dolç, «magister» de la Escuela Lulística.

El pasado 11 de marzo, en el salón de actos de la Casa de Cultura de la Caja de Pensiones de Mallorca, tuvo lugar el acto de investidura como *magister* de la Escuela Lulística Mayoricense, de nuestro director don Miguel Dolç y Dolç, catedrático de Latín de la Universidad de Valencia.

En la mesa presidencial, se hallaban distinguidas personalidades, nacionales y extranjeras, del mundo de las letras.

Con el ceremonial de rigor, el doctor Dolç prestó juramento y recibió la investidura, pronunciando seguidamente su lección de ingreso en la Escuela sobre el tema *El sentimiento de la naturaleza en la obra rimada de Ramón Llull*, magistral disertación, repleta de erudición y devoción lulianas. En ella, el doctor Dolç tendió una especie de puente entre la eclosión paisajística, hecha puro arte, que ha caracterizado a la escuela poética mallorquina y el embrionario canto al paisaje mediterráneo y mallorquín del doctor Iluminado. La lección del doctor Dolç acreditó una vez más su condición humanística y la capacidad de su dedicación investigadora. Fue muy aplaudido.

Contestó, en nombre de la Escuela, al nuevo *magister*, el poeta don Guillermo Colom, quien correspondió cordialmente al efusivo saludo del doctor Dolç y a sus emocionados recuerdo y expresión de afecto al que fue primer rector de la Escuela, don Francisco Sureda Blanes, y al actual, doctor Garcías Palou. El señor Colom expuso un completo *curriculum vitae* del nuevo *magister*, que inicia su madurez vital con una espléndida cosecha humanística. Y acotó brillantemente el